

SOBRE EL HABLA POPULAR MEXICANA: ACERCA DEL INFINITIVO, EL GERUNDIO Y EL PARTICIPIO

Hace alrededor de treinta años Juan M. Lope Blanch propuso llevar a efecto el *Proyecto de estudio coordinado de la norma lingüística culta en las principales ciudades de Iberoamérica y la Península Ibérica*. En el marco de este proyecto se han realizado en México, dentro del Centro de Lingüística Hispánica del Instituto de Investigaciones Filológicas de la Universidad Nacional Autónoma de México, muchas investigaciones.

Del mismo modo, Lope Blanch pensó que sería interesante realizar estudios acerca del habla popular de la ciudad de México.

Me parece a mí que la finalidad última de dichos trabajos ha de ser el lograr un conocimiento más amplio, profundo y perfecto de la lengua que hablamos. En este sentido, también creo que la comparación entre lo que sucede con el español en los distintos lugares en que se habla y en los diferentes estratos en que se emplea brinda oportunidades verdaderamente insospechadas de llegar a conocerlo más. Es por esto que he dedicado gran parte de mi labor profesional a realizar estudios comparativos del habla culta de México y de otros países, y sobre todo del habla culta y el habla popular mexicanas.

Así, acercarme a una caracterización del habla popular de la ciudad de México es lo que me he propuesto hace muchos años. El estudio sobre los usos sintácticos

—absolutos y perifrásticos— del infinitivo, el gerundio y el participio de hablantes que pertenecen al sociolecto bajo urbano —de que aquí presento un breve resumen— forma parte de dicho propósito.

Quiero señalar que en la mayoría de los casos me he ceñido lo más estrictamente posible a los criterios de clasificación que Elizabeth Luna Traill¹ —siguiendo, por su parte, el *Cuestionario para el estudio de la norma lingüística culta de las principales ciudades de Iberoamérica y de la Península Ibérica, II Morfosintaxis 1*— asienta en su estudio, ya que si bien la finalidad más obvia de mi trabajo es describir los usos sintácticos del infinitivo, el gerundio y el participio, he creído imprescindible establecer una comparación con lo que sucede en el habla culta, y para ello es necesario seguir los mismos parámetros², porque de otro modo este tipo de estudios —que se sustentan necesariamente en cifras y porcentajes— no podrían absolutamente contrastarse, más que con falsedad. El valor que tienen —que no puede siquiera cuestionarse, desde mi punto de vista— se fundamenta de manera relevante precisamente en su exactitud, su precisión, su veracidad. No atender escrupulosamente a los datos donde lo importante son los datos sería extremadamente torpe.

¹ "Observaciones sobre el infinitivo final en el español mexicano", *Sintaxis del infinitivo absoluto en el español hablado en la ciudad de México*, tesis de licenciatura inédita, México, UNAM, 1971; "Sobre la sintaxis de los pronombres átonos en construcciones de infinitivo", *Sintaxis de los verboides en el habla culta de la ciudad de México*, México, UNAM, 1991.

² Sin embargo, en algunos casos —que señalo en su momento— no pude menos que diferir de su análisis. Quisiera dejar sentado que a la autora misma no le resultaron inaceptables mis criterios, puesto que tuvo la generosidad de aceptar la mayoría en el trabajo que hicimos juntas para cotejar el infinitivo absoluto en los dos registros lingüísticos en cuestión ("Estudio comparativo del infinitivo absoluto en el habla culta y popular de la ciudad de México", en MARINA ARJONA IGLESIAS y ELIZABETH LUNA TRAILL, *El infinitivo en el español hablado en la ciudad de México*, México, UNAM, 1989).

Específicamente esta investigación, en virtud de que ya se hizo una muy semejante en el habla culta, ha de obviar en gran parte las consideraciones teóricas de ciertos puntos —muy atractivos, por cierto— en extremo debatidos, como es el concepto de perífrasis verbal, por decir algo, o el del aspecto, también, o el establecimiento mismo de la categoría gramatical a que pertenecen los verboides... en fin. No puede ser, entonces, ni mi intención ni mi papel plantear ni resolver asuntos teóricos relacionados con el infinitivo, el gerundio y el participio. Lo que he pretendido, simplemente, es hacer una descripción lo más —eso sí— veraz, exacta y precisa posible, lo más detallada y minuciosa que esté a mi alcance. Lo más clara que sea posible. Con esto creo que hago una contribución importante a la inteligencia del español hablado, que tan poco —y tan mal— se conoce.

No puedo dejar de mencionar, sin embargo, que algunas veces me resulta imposible no hacer ciertas reflexiones que podrían decirse teóricas, ya que la descripción que he de efectuar —y que es mi finalidad principal, repito a riesgo de parecer reiterativa— así lo exige. En este resumen, sin embargo, es más inoportuno aún tratarlas con amplitud, de modo que las mencionaré someramente.

De remarcada importancia me parece hacer notar que en esta investigación estudio un sociolecto al que no pertenezco, lo que en más de una oportunidad me hace tener vacilaciones de envergadura en cuanto a la clasificación de algunos usos. No es nada fácil, ciertamente, saber con seguridad razonable si lo que yo considero un hecho aislado de habla —por ejemplo— lo es en efecto o se trata de un empleo corriente en el habla popular que yo desconozco. Ilustran lo que digo estos testimonios: “Ya son las dos de la tarde y no nos has hablado a *comer*”; “Se le unta la [cera] a cuestión de no *recargarle* la mano”; “*Empecé a irme quedando* ahí”; “Tenía

usted que prevenirse el jueves a *manojiar* rabanitos y cebollitas”.

He de decir, también, que encuentro un número importante de ejemplos que tienen tan poca coherencia que no puedo analizarlos desde un punto de vista sintáctico, como serían los siguientes: “Pero ya que *empezamos*, señorita, a que *agarramos* los terrenos, ni toros ni nada”; “La mujer se hizo para buscala o para la cocina, para el hogar, ¿no? Y el hombre para trabajar. Si *llegando* uno para acá *trabajando*, usted sabe que llega uno a la hora... de que llega sin... muerto de sé y muerto de hambre... y... ¡Órale: vamos a poner la estufa!”; “Será... por el tiempo, ¿no?, que ya la cosa está... este... más... este... ps... —¿cómo le diré?— pues sí, ya *explicado*...”; “Llegaba al cuarto pa la una, a las doce y media, cuando *llegando* y luego, luego *pasando* a las doce y media”; “Yo ya no tengo zapatos, señora. Y claro que... pues fíjese que *siendo* el gasto de ora, ya ve que el dinero ¿qué se hace?”; “Porque yo tengo mucha familia... *teñendo*... Entonces, el problema de que si tienen buenas comodidades las casas, ps sí me gustaría”; “Digamos... *Suponiendo* que al venirse mis padres... digamos... aunque no a trabajar, me vine con ellos, ¿no?”; “Digo... porque... ¡Bueno!... *viendo* aquí esas cosas aquí...”.

Por otro lado, sin ánimo de llegar demasiado lejos, me gustaría esbozar solamente algunas observaciones³ que he podido hacer sobre el habla popular de la ciudad de México a partir de los materiales analizados.

Me parece que podría demostrarse sin grandes dificultades que la confusión en el uso de preposiciones es una particularidad de la modalidad lingüística que me ocupa. Algunos ejemplos de ello consigno aquí: “Después mandaban a *llamar* a uno”; “Le dije que yo *estaba para resolverle* si me iba o le pagaba esa renta”; “Él dijo

³ Hago otras más en *Estudios sintácticos sobre el habla popular mexicana*, México, UNAM, 1991.

que no... que ella se *había de consagrar* pa sus hijòs"; "*Se quedaron acostumbradas* de que lavaba uno por día".

Abundantes son las faltas de concordancia gramatical que encuentro en el sociolecto bajo: "Felipe Ángeles también *andaban combatiendo* aquí"; "Y le enseñé yo a *bailar* a las muchachas"; "Solamente habemos tres inquilinos que *estamos pagando* la misma renta que teníamos"⁴; "Y que *van yendo* y *vamos entrando* al civil, y que dice: 'A ver, sus padres de la señorita'".

La última parte de este testimonio lleva a otra característica del habla popular, que es la frecuencia con que los hablantes refuerzan semánticamente sus expresiones, como si tuvieran temor de que lo que dicen no resultara convenientemente claro. Es posible ver esto en: "Tal vez *puede ser* que si se haiga encontrado"; "—Pos ai luego estamos platicando. —¿Sobre qué? —No; sobre la historia *pasada* de antes".

La repetición innecesaria de elementos es también notoria: "Yo también *pensaba* yo *ir* al velorio hoy"; "Como a ti no te *van a sacar* tu ojo [...], por eso..."; "Vienen a tomarse la molestia de *venirnos a abrirnos* los ojos".

Las confusiones en el significado de las palabras y por tanto el empleo de unas en lugar de otras se da igualmente con cierta asiduidad: "Ahorita no puedo ni de dónde *agarrar* ningún solo centavo para ponerme a hacer algo".

Creo oportuno mencionar que las investigaciones que he realizado acerca del habla culta y popular de la ciudad de México me conducen a sostener que la diferencia entre ambos registros es más cuantitativa que cualitativa. Me refiero a que no encuentro un número importante

⁴ Parece que la necesidad del hablante de incluirse en lo que está diciendo está provocando que esta anomalía vaya ganando terreno. Y no sólo en el habla popular. Cf. MA. DEL PILAR MONTES DE OCA SICILIA, "La concordancia con *haber* impersonal", Tesis de licenciatura, México, UNAM, 1991.

de fenómenos sintácticos que se den exclusivamente en el sociolecto bajo⁵, sino que lo que sucede es que las mismas construcciones aparecen en ambas modalidades pero con frecuencias diversas. Así, me atrevería a afirmar que la mayoría de las peculiaridades sintácticas del habla popular están constituidas por la marcada frecuencia con que en ella se dan ciertos fenómenos, en comparación con las pocas veces en que los mismos se registran en la norma de prestigio.

Sin embargo, el valor semántico de algunos verbos, por ejemplo, caracteriza al registro que estudio, ya que no es propio del habla culta emplearlos así. Sería el caso de *enseñar* como sinónimo de *acostumbrar* —por citar algo—: “Lo enseñaron a *ahorrar*”. Igualmente *enseñarse a*, cuyo significado es ‘aprender’: “Yo me enseñé a *leer* ya de grande”; “Hay personas que se enseñan a *manejar* en tiempo de secas”.

De la misma manera, hay en mis materiales verbos que en la norma de prestigio no se dan, como *imponerse a* —“Se impone uno a *trabajar*”— y *hallarse a* —“Ella dice que no se halla a *estar* en la casa”—. Consigno, asimismo, algunos ejemplos de participios que están en este caso: “Bueno, ya estaba él todo *engarrunado* acá, y ya con... este... medicina y baños de agua fría, se le bajaba la temperatura ya”; “Ai de repente le dicen a uno ‘¡Váyase!’”. Ya está uno *acordado*; ya no debe uno de... rebuznar ni andar rezongando, ya... Entonces la gente que trabaja está de acuerdo. Ya el que critique o se exprese mal, se muestra más todavía... se demuestra lo peor todavía, porque ya está uno *acordado*”; “Ya una vez que está *achaflanado*, los dos zapatos, agarro, y entonces...”⁶; “Yo le platico la pinche vida esa, porque... pus yo he estado *atalajado*”; “Están muy *chipiliados*”.

⁵ Cf. mi artículo “Comportamiento sintáctico de algunas construcciones propias del habla mexicana”, en *Actas del Segundo Encuentro de Lingüistas y Filólogos de España y México*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1994, pp. 321-330.

⁶ Véase también la falta de concordancia.

Finalmente, me resulta imprescindible decir que no siempre puedo explicar las diferencias que encuentro entre el habla culta y popular. Hago lo que puedo, pero a veces no se me alcanza la justificación. Tal vez influye el hecho de que se analiza —por fuerza— un *corpus* limitado, de modo que los ejemplos surgen en la medida en que se dan los temas propicios, lo que hace que los porcentajes que se obtienen deban ser tomados como relativos. De cualquier forma, de ninguna manera me parece que este inconveniente invalide ni mínimamente una descripción lingüística que se basa en testimonios reales.

Por último, me gustaría destacar que, a mi entender, es una simplificación excesiva hablar simplemente de usos absolutos frente a usos perifrásticos de las formas verbales que aquí trato. Lo que parece haber es un *continuum* que va del empleo de dichos verboides como núcleos oracionales a su aparición como núcleos auxiliados, pero sin diferencias tajantes sino —como siempre— en los casos situados en cada uno de los extremos. Así, en algún lugar de dicho *continuum* entre los usos absolutos y los perifrásticos se encuentran las llamadas construcciones lexicalizadas o frases hechas, a las que se refiere John Lyons diciendo que son “expresiones que se aprenden como conjuntos inanalizables y que los hablantes nativos emplean en ocasiones determinadas”⁷. Un ejemplo representativo de esto en mis materiales es *querer decir* —equivalente a *significar*.

En esta misma línea voy a permitirme hacer una cita larga de Lyons para establecer el concepto de *esquema*, ya que estoy enormemente interesada en que quede claramente definido, porque me servirá de él muchas veces a lo largo de este trabajo, pues —a mi entender— arroja mucha luz sobre una parte considerable de los

⁷ *Introducción en la lingüística teórica*, 4ª ed., Barcelona, Teide, 1977.

testimonios que he tenido que analizar⁸. Dice, así, el autor que “además de [las] expresiones «hechas» que suelen emplearse como oraciones completas y que no permiten ni una expansión ni una variación, existen otras gramaticalmente no estructuradas, o sólo parcialmente estructuradas, que pueden sin embargo combinarse en oraciones con arreglo a reglas productivas. Por ejemplo: *¿De qué sirve -r...?*; *¡Abajo el (la...) —!* [...]. No hay un término generalmente aceptado para aludir a estos elementos. Nosotros los denominaremos *esquemas*⁹. Esquemas que, debemos observarlos, pueden ser de distintos rangos. *¿De qué sirve -r...?* y *¡Abajo el (la...) —!* son esquemas de oraciones [...]. Un número indefinidamente grande de oraciones pueden generarse a partir de ellas «llenando» el «hueco» vacante del esquema con un miembro de la clase gramatical apropiada: así, *¿De qué sirve pelear?*; *¿De qué sirve hablar a gritos?*; *¡Abajo el rey!*; *¡Abajo la Constitución!*” (p. 183).

He de repetir que este concepto me ha resultado de gran ayuda para entender una variedad de construcciones. Sin embargo, quisiera ahora hablar de un tipo concreto de expresiones para cuya interpretación me parece fundamental el *esquema* de Lyons. Prefiero desarrollar esta idea aquí porque quiero destacar el interés de las construcciones en cuestión y también porque creo oportuno ilustrar la utilidad del concepto mencionado.

Se trata de lo que llamo *oraciones adnominales sustantivadas* (58 testimonios) —“Vengo a darles de *comer*”—, de las que no he podido encontrar referencia alguna en la bibliografía que he consultado¹⁰, de modo que he te-

⁸ Sobre esto he hablado ya en el artículo “Comportamiento verbal sintáctico y léxico: un caso de oraciones subordinadas objetivas”, publicado en *Tercer Encuentro de Lingüística en el Noroeste. Memorias*, 2 (1996), Hermosillo, Sonora, pp. 281-294. El enfoque que predomina ahí, sin embargo, es muy otro que el presente.

⁹ El subrayado es mío.

¹⁰ No hay ejemplos en el material de habla culta analizado por Luna, tampoco se refiere a ellas Fernando Rodríguez Guerra en su

nido que ocuparme yo misma —pese a que, como he mencionado ya, las cuestiones teóricas acerca de los verboides no son centralmente de mi interés en esta investigación— de decidir qué clase de sintagmas son. Las he clasificado, entonces, como oraciones subordinadas sustantivas de complemento directo, ya que pienso que la preposición y el infinitivo originalmente se refieren —como complemento adnominal— a un sustantivo que desempeña la función sintáctica de objeto, sustantivo que por alguna razón se omite¹¹, pasando así el tal complemento a ocupar su lugar y por tanto a realizar el mismo oficio. Esto por lo que toca a su clasificación gramatical. Por otra parte, constituirían verdaderos *esquemas* según la definición de Lyons.

Creo conveniente, sin embargo, hacer notar que si bien el autor habla de que puede formarse “un número indefinidamente grande de oraciones” si se llena el “hueco vacante del esquema con un miembro de la clase gramatical apropiada”, en el tipo de construcciones que me ocupa esto no parece ser exactamente así. En primer término, los verbos de que depende la oración infinitiva constituyen —en mis materiales— una lista restringida¹² —*dar, hacer, llevar, calentar, faltar y querer*—, de la que uno solo de ellos integra casi el 60%. Por otra parte, únicamente aparece la preposición *de*. Finalmente, también cerrada es la lista de los infinitivos que se dan en estas expresiones —*comer, cenar, desayunar, almorzar, tragar, merendar y tomar*—. Lo importante es que además —como puede verse— dichos verboides tienen todos claramente un valor semántico similar. Demuestra esto de manera obvia que es imposible seguir soslayan-

trabajo sobre las oraciones subordinadas de objeto (“Las oraciones objetivas en el habla culta mexicana”, *Anuario de Letras*, XXVIII (1990), pp. 123-158).

¹¹ No pierdo de vista los peligros de abusar del concepto de elisión, pero no puedo menos que recurrir a él en algunos casos.

¹² Pero no cerrada, es importante tenerlo en cuenta.

do la estrechísima relación que hay entre la sintaxis y el léxico.

Dejo establecido, pues, que ejemplos como "No le han dado de *desayunar* ni de *comer* ni de *merendar*"; "¡A todo dar! Les dio de *tragar*, les dio de *tomar*"; "Éste era el que se encargaba de calentarnos de *comer*", son propiamente construcciones esquemáticas en las que el infinitivo —unido a la preposición que lo introduce— funciona sintácticamente como objeto, ya que el sustantivo a que complementa —y que desempeñaría tal oficio— está elidido.

Para terminar, creo que debo decir que clasifico de la misma manera los doce testimonios que hay en mis materiales de un sintagma muy similar: "Yo no tengo para *meter* en dulce"; "De allí sacamos para *registrar* tus canciones"; "Ahora aunque no quiera tengo que buscar para *pagar* la renta". No es igual al anterior, sin embargo, ya que aquí parece poder emplearse cualquier infinitivo, aunque no en todos los casos, puesto que tengo dos ejemplos con el verbo regente *dar* y en ambos el verboide es *comer* —"Tú eres el que nos das para *comer*"; "Les daba para *comer*"—. Encuentro, así, que, si bien no son idénticas, tanto las expresiones con *de* como las que llevan *para* tienen semejanzas suficientes para ser incluidas en el mismo apartado.

Por lo que toca a los materiales con que he realizado esta investigación están integrados por los ejemplos de infinitivo, gerundio y participio que reúno del análisis de veinticinco horas de grabaciones¹³ en que se registra el habla de 64 informantes, hombres y mujeres en proporción equilibrada y pertenecientes a las tres generaciones que siguen: primera generación, 18 a 35 años; segunda generación, 36 a 55 años; tercera generación,

¹³ Diecisiete de ellas están transcritas en *El habla popular de la ciudad de México. Materiales para su estudio*, México, UNAM, 1976. Las ocho restantes las elegí del amplio archivo de cintas magnetofónicas del Centro de Lingüística Hispánica.

56 años en adelante. Los tipos de encuesta realizados son: diálogo entre el informante y el encuestador, y diálogo entre dos informantes. Algunas de las entrevistas son secretas. Por obvias causas no se hicieron grabaciones de conferencias, como en el habla culta.

Para que se comprenda adecuadamente este resumen me parece conveniente ilustrar de qué forma¹⁴ divido los ejemplos que de infinitivo, gerundio y participio hay en el *corpus* que analizo:

EL INFINITIVO

En dos apartados lo clasifico: infinitivo absoluto e infinitivo perifrástico.

El infinitivo absoluto

Hago dos grupos: infinitivo con función verbal e infinitivo con función no verbal.

El infinitivo en función verbal puede ser subordinado, independiente o coordinado, asimismo puede aparecer en construcciones especiales y en construcciones lexicalizadas.

Clasifico este inciso de la manera que sigue:

1. Infinitivo subordinado

a) En oración adverbial

i) Causativa

—Final: "Fui a *dar* gracias a la Virgen".

—Causal: "A mí me dejó mi marido por no *tener* niños".

—Condicional: "De no *ser* en el Metro, quieren que ya los lleve uno en coche".

¹⁴ Me parece relevante anotar que presento los diversos incisos de mi investigación por orden de frecuencia. De este modo, los capítulos más abundantes aparecen en primer término.

- ii) Circunstancial
- Temporal: “En las grutas, al *anochecer*, hay hartos murciélagos”.
 - Modal: “Nunca nos hemos quedado sin *comer*”.
 - Locativa: “Cuando yo llegaba de *trabajar*, él llegaba también de la escuela”.
- iii) Cuantitativa
- Comparativa consecutiva: “No está como para *quejarse*”.
 - Comparativa: “No hay como *tener* su trabajo”.
- b) En oración sustantiva
- i) Objetiva: “Prefiero *llegar* a mi casita”.
 - ii) Sujetiva: “A mí me gusta mucho *salir*”.
 - iii) Término de un verbo prepositivo: “Me dedico a *trabajar*”.
 - iv) Predicativa: “El chiste es *estar molestando*”.
- c) En oración adjetiva
- i) Adnominal: “Y yo quería una máquina de *coser*”.
 - ii) Apositiva: “Ese es mi vicio: *leer* el periódico”.
 - iii) De relativo: “Hay muchos trabajos más que *aprender*”.
2. Infinitivo independiente
- a) En estructura de diálogo: “—¿Qué es la albañilería? —*Dirigir* la construcción”.
 - b) Infinitivo histórico: “Comía y ¡a *dormir!*”.
 - c) Con verbo subordinante sobreentendido: “Dije: —‘No, que se me vaya por ai, mejor a *trabajar*’”.
 - d) Infinitivo imperativo: “¡A *formar!*”.
 - e) Infinitivo exclamativo: “¡Si no puedo con mis reumas que tengo! ¡*Jugar* a la pelota!”.
 - f) Infinitivo interrogativo: “¿*Hacer* antesala fuera? ¡Me metían a los privados!”.
3. Infinitivo coordinado
- a) Periodo adversativo: “En vez de *echarle* carbonato se le pone Royal”.
 - b) Periodo copulativo: “Hubiera ido al basurero a juntarse un pedazo de papel para que me hubiera escrito y no *haberte robado*”.

4. Construcciones especiales: "A *ver* qué pasa en el partido mañana".

5. Construcciones lexicalizadas: "¡Ay, qué *a todo dar!*".

Dentro de la función no verbal —sustantiva—, el infinitivo desempeña en el *corpus* analizado los oficios de complemento directo ("Iba a dejar el *poder* ya este señor"), de predicado nominal ("Por decirlo así, es otro *sentir*") y de núcleo de un complemento adnominal ([Lo hice] por el cumplimiento de mi *deber*").

El infinitivo perifrástico

De tres tipos registro en mis materiales: modales, temporales y aspectuales.

1. Perífrasis modales

a) Perífrasis obligativas

i) Que expresan necesidad o conveniencia: "Es que luego los chamacos no cuidan las cosas como *debe de ser*".

ii) Que expresan obligación: "Te *tiene que dar* el gasto".

b) Perífrasis de posibilidad

i) Que expresan posibilidad: "Tanto me *pueden dar* veinte mil chingadazos como *puedo* yo... *dar* mil también".

ii) Que expresan permisión: "*Puede bailar* con mis hermanos, con unos amigos muy íntimos míos".

c) Perífrasis hipotéticas: "Como a la una más o menos *hemos de haber llegado*".

d) Perífrasis volitivas: "Ella siempre *trata de perjudicarnos* a nosotros".

2. Perífrasis temporales: "Apenas *va a cumplir* diecisiete años".

3. Perífrasis aspectuales

a) Perífrasis incoativas

- i) Simple enunciación del inicio de la acción verbal: "Ellos *empiezan a agarrar* confianza con esa maestra".
- ii) Participación voluntaria del sujeto en la acción que se inicia: "*Me puse a trabajar*".
- iii) Inicio de la acción con cambio de un estado a otro: "Después él *entró a trabajar*".
- iv) Lo repentino del inicio de la acción: "Y ella que se me *echa a correr*".
- v) *Ir a + infinitivo*: "Mira, Enriqueta, te *voy a hacer* una pregunta".
- b) Perífrasis perfectivas: "Se *acaba de comprar* un automóvil".
- c) Perífrasis reiterativas: "Y mucha gente va nomás una vez, y ya no *vuelve a ir*".
- d) Perífrasis terminativas: "Cuando *acabes de abonar* te la llevas".
- e) Perífrasis inminenciales: "¿*Está* usted *por casarse?*".
- f) Perífrasis *de conatu*: "Se me *iba a caer* hace ratito".

EL GERUNDIO

Tengo dos incisos: gerundio perifrástico y gerundio absoluto.

El gerundio perifrástico

Encuentro perífrasis durativas y perfectivas.

1. Perífrasis durativas

- a) Perífrasis durativas neutras: "¿Sabe cuál es un borracho? El que todos los días *está tomando*".
- b) Perífrasis durativas progresivas: "Así es como *he ido viviendo*".
- c) Perífrasis durativas continuativas: "Nomás que para mí *sigue siendo* niña".

2. Perífrasis perfectivas: "Yo gano sesenta pesos... son treintaicinco del ayudante... *sale perdiendo* mi hermano".

El gerundio absoluto

Divido mis testimonios en gerundio verbal y gerundio no verbal.

El gerundio verbal puede ser subordinado, independiente y coordinado.

Clasifico este apartado del siguiente modo:

1. Gerundio subordinado

a) En oración adverbial

- i) Modal: "Y todavía ando aquí, *cuidando* a los ñetos".
- ii) Condicional: "*Teniendo* un trabajo, pus ya es distinto".
- iii) Temporal: "Yo cuando no trabajo me duele la espalda, y *trabajando* me siento feliz".
- iv) Concesiva: "*Siendo* casa de un general, nos acostábamos en petate".
- v) Causal: "*Sabiendo* que vendo, van a la casa".
- vi) Locativa: "Allí trabajaba yo, y acá, en... Guadalupe Inn, arriba en... *comenzando* Tlacopá para allá".

b) En oración adjetiva: "Siempre la veo *riéndose*".

c) En oración sustantiva: "La amistad me imagino y pienso que pues es *conociéndose* más...".

2. Gerundio independiente

a) En lugar de verbo conjugado: "Ya hoy, en este tiempo, ya los muchachos ai se paran a la carrera, nomás *lavándose* y se van a la escuela".

b) En estructura de diálogo: "—¿Y qué hace? —*Plan-chando*".

- c) En construcción lexicalizada: "Ya también la señora esa se murió. Y yo toavía aquí: vivito y *coleando*¹⁵".
3. Gerundio coordinado
- a) Copulativo: "Estuve a punto de ir en el gran carbonero que corre de San Francisco *trayendo* carbón de allá".

Dentro de la función no verbal el gerundio es adverbio: "Muchas veces se les hace tarde... y ahí van *corriendo* a su trabajo a presentarse".

EL PARTICIPIO

También aquí clasifico los materiales en dos grupos: el participio absoluto y el participio perifrástico.

El participio absoluto

No verbal y verbal puede ser el empleo que den los informantes al participio absoluto.

El participio no verbal puede ser predicativo o atributivo, o puede estar sustantivado.

Clasifico este inciso del modo que sigue:

1. Participio predicativo: "La gente pobre, que no tiene ayuda ni económica ni social, ni nada, siempre estará *hundida*".
2. Participio atributivo: "Lleva chiles *picados*, jitomate...".
3. Participio sustantivado: "Llegué a la tercera [puerta], donde estaban todas las *encopetadas*, con sus pieles".

¹⁵ Adviértase que este gerundio forma parte de una frase hecha.

El participio verbal puede ser independiente o subordinado en oración adverbial:

1. Participio independiente

- a) Participio con verbo sobreentendido: "Está alto el chamaco, sí. Muy *sosegado* el chamaco".
- b) Participio narrativo: "Uno *confiado* aquí, y ellos se iban que pa la Merced".
- c) Participio exclamativo: "Por eso todos dijimos: '¡*Encantados* de la vida!'".
- d) Participio en estructura de diálogo: "—¿No las celó cuando empezaron con los novios? —No, pos eso sí no. Recién *casadas* sí".

2. Participio en oración subordinada adverbial

- a) Participio en oración modal: "Desde lejos, ellos *escondidos*, veían arder su pueblo, cómo se quemaban las casas".
- b) Participio en oración temporal: "Los otros, *acabados* de nacer, se morían".
- c) Participio en oración condicional: "*Comparada* que ya tengo hijos [...] fíjese que hay muchas cosas que yo ignoraba".
- d) Participio en oración causal: "Por eso es que, *desesperado*, uno dice: 'Pues con el primero que me pida me caso, o me voy...'".

El participio perifrástico

1. *Estar* + participio: "No *estoy enterada*".
2. *Quedar(se)* + participio: "Se *quedó tirado*".
3. *Andar* + participio: "La gente *andaba* muy mal *vestida*".
4. Otros auxiliares + participio: "Yo también *tenía pensado hablarle*".

Así, son 6488 los ejemplos que de verboides encuentro en el *corpus* estudiado. Hay en el habla culta 9560. Tan marcada diferencia no se justifica por el hecho de

que Luna Traill base su investigación en treinta horas de grabaciones, al tiempo que yo trabajo con veinticinco. Creo, entonces, que los hablantes cultos recurren con mayor frecuencia al empleo del infinitivo, el gerundio y el participio —tanto absolutos como perifrásticos— porque su discurso es más complejo y más estructurado que el de los informantes del sociolecto bajo.

El verboide que más abunda en mis materiales es con mucho el infinitivo, tal como sucede también en la norma de prestigio: en ambas modalidades rebasa el 70% de los testimonios. El participio presenta también en los dos registros porcentajes muy similares —12.0% frente a 12.5%—. Sin embargo, el gerundio es más asiduo en el habla popular que en el habla culta —aunque no demasiado: 16% frente a 12.9%—. Considero yo que los informantes cuyas construcciones analizo encuentran particularmente en este verboide una forma de expresión muy vigorosa y rica. Asimismo es muy razonable pensar que la posible incorrección en el uso del gerundio que los hablantes cultos bien conocen provoque que rehúyan su empleo.

Son 4663 los testimonios que de infinitivo hay en mis materiales: el 53.6% son usos absolutos y el 46.3% son perífrasis.

Reúno 2496 ejemplos de infinitivo absoluto, de los cuales 2482 —o sea un 99.4%— desempeñan una función verbal. En la mayoría de los casos (85.8%) el verboide que me ocupa constituye una oración subordinada, si bien registro también ejemplos de infinitivo independiente (6.1%) y coordinado (0.8%), además de los testimonios en que forma parte de una construcción fija (7.2%).

El infinitivo subordinado integra oraciones adverbiales (43.5%), sustantivas (43.3%), y adjetivas (13.1%).

Una gran riqueza de construcciones presenta el infinitivo adverbial, que puede ser causativo (88.6%), circunstancial (9.7%) o cuantitativo (1.6%).

Las oraciones causativas que en mi material aparecen son finales (94.6%), causales (4.2%) y condicionales (1.1%). No registro ejemplos de oraciones concesivas de infinitivo.

Como es claro, constituyen las construcciones finales un grupo importante dentro de la subordinación adverbial (alcanzan el 83.9%). Resulta de interés hacer notar que, pese a lo que señalan las gramáticas, en 116 ejemplos (casi un 15%) no hay concordancia de sujetos entre la oración regente y la oración final de infinitivo. Por otra parte, los introductores de este tipo de sintagma son: *a* (66.2%), *para* (31.1%), *por* (2.0%), *con el fin de* (0.3%) y *con tal de* (0.3%). Las oraciones causales presentan los siguientes conectores: *por* (60.0%), *de* (37.1%) y *a fuerza de* (2.9%). Las oraciones condicionales, por último, llevan los nexos *al* (55.5%), *con* (33.3%) y *de* (11.1%).

Las oraciones circunstanciales que registro son temporales (47.7%) —con *al* (74.4%), *antes de* (9.3%), *después de* (9.3%), *al tiempo de* (4.6%) y *hasta* (2.3%)— modales (43.3%) —*sin* (87.1%), *como* (10.2%) y *con* (2.6%)— y locativas (8.9%) —con los nexos *de* (87.5%) y *hasta* (12.5%).

Las oraciones cuantitativas son comparativas consecutivas (66.6%) y comparativas (33.3%).

Los sintagmas sustantivos en que aparece el verboide de que me ocupo son objetivos (63.0%), subjetivos (20.4%), régimen de verbo prepositivo (11.6%) y predicativos (4.8%).

Interesante es el apartado en que el verboide que me ocupa desempeña la función de complemento directo. Es necesario distinguir los casos en que la construcción "verbo conjugado + infinitivo" es perifrástica de los ejemplos en que no lo es. Considero no perifrásticos los sintagmas que presentan discordancia de sujetos entre la oración principal y la subordinada y, de los que tienen concordancia, solamente aquellos que admiten cons-

trucción con verbo conjugado (siempre que haya cambio de sujetos) y aceptan tanto objeto nominal como transformación interrogativa, pero no transformación pasiva, además de que en ellos el verbo puede ser sustituido por *lo*. Divido en cuatro grupos los testimonios de infinitivo objetivo: comunidad de sujetos (62.8%), disparidad de sujetos (17.9%), oración adnominal transformación (12%) y oración interrogativa indirecta (7.2%).

De un predicado verbal (72.4%) —intransitivo (88.3%) o transitivo (11.6%)— o de un predicado nominal (20.6%) —adjetivo (71.7%) o sustantivo (28.2%)— puede ser sujeto el infinitivo, así como de un predicado con el verbo elidido (6.9%).

La mayoría de los verbos prepositivos de que es término el infinitivo llevan la preposición *a* (73.8%). Muchas gramáticas analizan este tipo de oraciones como subordinadas finales. Sin embargo, es necesario tener en cuenta que cuando el infinitivo es término de un verbo prepositivo con *a* puede ser sustituido por un sustantivo; mientras que, si es final, el sustantivo que sustituye al verbo no conserva la idea de finalidad. *De* (12.1%) y *en* (9.3%) son los nexos que, además de *a*, aparecen en mi material acompañando a un verbo prepositivo. También registro cinco casos (4.7%) en que la preposición de que es término el infinitivo ha sido sustituida por otra.

En el apartado de oraciones adjetivas la mayoría de mis ejemplos corresponden a las oraciones adnominales (86.0%), que presentan los nexos *de* (65.9%), *para* (21.6%), *a* (8.7%), *en* (2.9%) y *por* (0.8%). También registro testimonios de aposiciones (11.8%) y de oraciones de relativo (2.1%).

El infinitivo independiente aparece en un 49.0% de los casos en estructura de diálogo, ya sea que el informante responda a lo dicho por su interlocutor (56.0%), lo complete (30.6%) o lo repita (13.3%). Quiero hacer

notar que en este apartado el infinitivo, sin dejar de ser independiente, ya que se trata del habla de dos personas distintas, puede clasificarse como oración sustantiva, adjetiva o adverbial. Por otra parte, el infinitivo independiente puede ser también histórico (23.5%), llevar un verbo sobreentendido (9.8%), ser imperativo (7.8%), exclamativo (6.5%), o interrogativo (3.3%).

Copulativo (23.8%) o adversativo exclusivo (76.1%) puede ser el período coordinado en que aparece un infinitivo. Los nexos copulativos que aparecen en mi material son *y* y *para*; los adversativos son *en lugar de*, *en vez de* y *más que*.

Por último, en el *corpus* analizado solamente en doce oportunidades —es decir, menos del uno por ciento— el infinitivo desempeña el oficio de sustantivo, ya sea predicado nominal, complemento directo o núcleo de complemento adnominal.

Finalmente, son muy pocos los ejemplos de infinitivo compuesto —únicamente siete, es decir un 0.2%—; y también muy escasos son los testimonios en que nuestro verboide se acompaña de artículo —ocho veces, o sea un 0.3%.

Los 2167 ejemplos (46.4%) que tengo de infinitivo perifrástico los clasifiqué en tres apartados: perífrasis modales, temporales y aspectuales. En el habla culta hay 3122 casos (44%).

Cuatro son los tipos de perífrasis modales (969 testimonios) que considero: las perífrasis obligativas, las perífrasis de posibilidad, las perífrasis hipotéticas y las perífrasis volitivas. Por lo que toca a las perífrasis obligativas, me parece relevante la gran diferencia que existe en este inciso entre el 50.1% que hay en el *corpus* que analizo y el 36.1% de la norma de prestigio. Sucede, entonces, que el infinitivo perifrástico que tiene un valor semántico modal de obligatoriedad es empleado con considerablemente mayor frecuencia por hablantes del sociolecto bajo que por informantes cultos. El 53.1%

de las perífrasis de posibilidad y el 7.45% de las volitivas explican la baja incidencia de las de obligación en el habla culta. Sin embargo, no creo que resulte clara la razón por la que —según los materiales analizados, desde luego— los informantes cultivados prefieran el empleo de perífrasis con matiz de posibilidad y los analfabetos y semianalfabetos se decidan por la obligatoriedad.

La perífrasis obligativa que más se emplea tanto en mi material (319, 65.6%) como en el de Luna Traill (51%) es *tener que* + infinitivo. Otros verbos auxiliares de perífrasis modales obligativas son los siguientes: *Haber que, deber de* —pese a que en su origen este verbo tenía un significado dubitativo, hipotético, es muy interesante destacar que en el habla popular mexicana lo registro únicamente con carácter de necesidad o conveniencia, *deber* y *haber de*.

Por lo que toca a las perífrasis de posibilidad, mencionaré que solamente registro como auxiliar de posibilidad el verbo *poder*, al igual que en el habla culta, aunque es interesante señalar que en mi material sólo hay 399 ejemplos, mientras que en el español culto hay 1083, es decir, mucho más del doble de casos.

En cuanto a las perífrasis hipotéticas, es importante destacar el hecho de que, como lo había mencionado antes, no registro ningún ejemplo de los verbos *deber de* ni *deber* con valor hipotético. En habla culta se encuentran ambos en este apartado e incluso cubren el 58.2% de las perífrasis hipotéticas.

Dentro de las perífrasis volitivas registro veintiséis ocurrencias del verbo *tratar de*, únicamente el 65%, que contrasta fuertemente con el casi 85% de Luna. Por el contrario, al 52.5% ascienden los testimonios que de *pensar* hay en mis materiales, al tiempo que en el habla culta constituye apenas un 15%. Así, es interesante el hecho de que la norma de prestigio prefiera de manera muy marcada la perífrasis *tratar de* + infinitivo para expresar la voluntad,

mientras que los informantes del sociolecto bajo emplean casi indistintamente esta forma o *pensar* + infinitivo.

En el inciso de las perífrasis temporales, el 100% de los testimonios corresponde en mis materiales a la perífrasis *ir a* + infinitivo. En los de Luna le toca un 99%, porque registra *haber de* + infinitivo.

Divido las perífrasis aspectuales que tengo en seis grupos, que son —en orden de frecuencia—: perífrasis incoativas, perífrasis perfectivas, perífrasis reiterativas, perífrasis terminativas, perífrasis inminenciales y perífrasis *de conatu*. He de anotar que no hay en el *corpus* que analizo ocurrencias de perífrasis habituales, que en el habla culta integran un 1.6%.

A diferencia de lo que sucede con el infinitivo —y con el participio—, el gerundio es más frecuente en uso perifrástico que en uso absoluto tanto en mis materiales como en los de Elizabeth Luna. Así, tengo 1044 testimonios, el 68.8% de los cuales corresponde a perífrasis, de manera que queda únicamente un 31.1% para el gerundio absoluto.

De los 719 ejemplos de gerundio perifrástico que registro, 705 testimonios se refieren a dos tipos de perífrasis, ambas aspectuales: las perífrasis durativas y las perífrasis perfectivas. Agrupo las primeras (697 ejemplos, 98.8%) en tres apartados: perífrasis durativas neutras, (514 casos, 73.7%); perífrasis durativas progresivas (133 casos, 19%) y perífrasis durativas continuativas (50 ejemplos, 7.1%).

Dentro de las durativas neutras, con mucho las más abundantes, registré sólo dos: *estar* + gerundio (412 casos) y *andar* + gerundio (102 ejemplos), en este último caso hay que señalar que su frecuencia es notoriamente superior a la misma construcción en el habla culta. En la medida en que se establece una equiparación entre los auxiliares *estar* y *andar* y que sus significados se acercan de tal manera que uno puede sustituir al otro, lo que sucede, me parece, es que el habla popular mues-

tra una preferencia bastante más marcada que el habla culta por el empleo de *andar* en contextos en que igualmente podría usarse el auxiliar *estar*.

No registro en mis materiales perífrasis incoativas de las que Luna documentó sólo un caso (*soltarse* + gerundio) porque los hablantes prefieren el empleo de la construcción *ponerse a* + infinitivo.

Finalmente, como ocurre también en el habla culta, los casos que registro en mi *corpus* de perífrasis perfectivas son muy pocos (ocho ejemplos, 1.1%).

Por otra parte, nuevamente tal como sucede en la norma de prestigio, el gerundio absoluto —como el infinitivo— se actualiza como verbo en la inmensa mayoría de las ocasiones: 99.6%. Considerable diferencia hay, sin embargo, entre el material analizado por mí y el de Elizabeth Luna por lo que toca a los usos no verbales del gerundio, puesto que en el primero alcanzan apenas un 0.3%, mientras que llegan a un 2.7% en el segundo.

La distribución de este verboide en subordinado, independiente y coordinado es igual que la del habla culta, y también coinciden ambas modalidades lingüísticas en el hecho de que es el gerundio subordinado el más frecuente en las dos, aunque con porcentajes algo disímbolos (77.1% frente a 90.7%). Pero donde hay una verdadera diferencia es en el empleo del gerundio independiente, que es mucho más común (20.6%) en el habla popular que en la norma de prestigio (sólo 7.3%). El gerundio coordinado tiene poco uso en los dos *corpora* estudiados (2.1% frente a 1.9%).

Dentro de las oraciones subordinadas son las adverbiales con mucho las más frecuentes, igual que en el habla culta (94% frente a 94.8%). Registro también oraciones adjetivas (4%) y sustantivas (2%). En el material de Luna 4.3% y 0.7%.

Quiero hacer notar que es el uso modal del gerundio el más frecuente dentro de las oraciones adverbiales:

62.5%, porcentaje prácticamente idéntico al encontrado por Elizabeth Luna (62.4%), quien acertadamente señala que "si bien es un porcentaje elevado, no equivale al 80% que según algunos gramáticos le corresponde (cf. MARTÍNEZ AMADOR, *Diccionario*, p. 684)" (p. 116).

Hay en el habla culta un 3.8% de oraciones finales, de las que yo no registro ningún ejemplo. Todos los demás tipos de oración adverbial de gerundio que aparecen en el *corpus* de Luna se encuentran presentes en el mío, si bien con distintos porcentajes de uso.

Por lo que toca al gerundio independiente, dejando de lado la muy significativa diferencia en su frecuencia de uso, los dos tipos de habla son muy semejantes, puesto que en ambas predominan los testimonios de gerundio en lugar de verbo conjugado y también en ambas se registran ejemplos de gerundio en estructura de diálogo. Sin embargo, tengo yo tres casos de lexicalizaciones, que no se dan en el material de Luna Traill.

Asimismo coinciden las dos modalidades lingüísticas en el hecho de que las oraciones coordinadas de gerundio son siempre copulativas.

Registro 791 testimonios de participio. El 73.2% —similar al 78.2% de la norma de prestigio— corresponde a los usos absolutos. Solamente son perífrasis el 26.7% de las ocurrencias.

No verbal y verbal puede ser el empleo que den los informantes al participio absoluto. El participio no verbal es muchísimo más frecuente (531 ejemplos, 92.8%) que el participio verbal (41 testimonios, 7.1%), a diferencia de lo que pasa con el infinitivo y el gerundio¹⁶.

Predicativo (374 testimonios, 70.4%) o atributivo (131 ejemplos, 24.6%) puede ser el participio no verbal. En el habla culta, 53.9% y 46% respectivamente¹⁷.

¹⁶ Igual en el habla culta (94.2% frente a 5.7%).

¹⁷ Las discrepancias son de significación, como puede observarse. Sin embargo, no me resulta posible explicarlas.

También encuentro casos en que el participio está sustantivado (5%, frente al escueto 1.7% del material de Luna).

Respecto del participio predicativo, he de decir que registro 107 ejemplos (28.6%) con *estar* y 92 testimonios (24.5%) con *ser*.

También predicativos son los ejemplos (158: 42%; frente al 54% del habla culta) en que el participio tiene una doble valencia, es decir que se refiere tanto al sustantivo como al verbo, ya que los verbos que aquí aparecen tienen un significado pleno, a diferencia de lo que sucede con *ser* y *estar*.

El participio puede referirse —además de al verbo— a un sustantivo objeto (55%) o sujeto (45%).

En caso de que sea complemento directo, el verbo regente que con mayor frecuencia registro es *tener* (31 testimonios, 35.6%). Le siguen: *dejar* (casi el 20%) y *ver(se)* (17.2%). Cuando se trata de un sustantivo sujeto es notoria la asiduidad de verbos de movimiento, como *ir*, *venir* y *salir*.

Finalmente registro diecisiete casos en que el verbo de que me ocupo aquí funciona como un adjetivo predicativo pero se da en el contexto de la conversación, es decir dentro de la estructura del diálogo.

La mayoría de los ejemplos de participio atributivo se refieren a complementos directos. Ascenden a más del 35%, al tiempo que en el habla culta esto no llega siquiera al 20%, lo que constituye una gran discrepancia entre ambos registros lingüísticos. Apenas el 16% alcanzan los casos en que la función del sustantivo modificado es la de predicado nominal, justamente la que Elizabeth Luna encuentra con asiduidad mayor (35%). El 15.2% corresponde en el *corpus* que analizo a los sustantivos con oficio de complemento circunstancial, que en el habla culta ocupan el segundo lugar en frecuencia (25.3%). Siete son las ocurrencias de sustantivo sujeto que hay en mi material: 5.3%, ahora sí no muy distante

del 6.3% de Luna Traill. De sustantivos en función adnominal tengo cinco casos —en el habla culta hay quince—. Se da en mis materiales un ejemplo de sustantivo como vocativo y otro más como término de un verbo prepositivo. Cuatro ejemplos registro en que el participio modifica a un sustantivo que forma parte de un nexos subordinante, siempre el mismo —*en dado caso*—. Finalmente, son veinticinco los testimonios en que me resulta imposible establecer la función sintáctica del sustantivo a que se refiere el participio atributivo. Por último, tengo nueve casos que se dan en el contexto de la estructura del diálogo.

Un 5% constituyen los ejemplos de participios sustantivados en el sociolecto bajo. Contrasta considerablemente con el escueto 1.7% de la norma de prestigio.

En mis materiales, igual que en los de Luna, el participio desempeña la función verbal —41 testimonios, 7.1%—. En el habla culta, 5.7% —en oraciones independientes (68.2%) y en oraciones subordinadas adverbiales (13 ejemplos, 31.7%)—. Es clara la preferencia que tienen los informantes del sociolecto bajo por las construcciones independientes frente a las adverbiales. Los hablantes cultos también las usan con mayor frecuencia, pero no de manera tan marcada.

Organizo los testimonios de participio independiente que hay en el *corpus* de la manera que sigue: participio independiente con verbo sobreentendido (17 ejemplos, 60.7%), participio narrativo (siete ejemplos, 25%), participio exclamativo (tres testimonios, 10.7%) y participio en estructura de diálogo (un caso, 3.5%).

Las oraciones subordinadas adverbiales, que en mi material integran el 31.7%, tienen en el de Luna el 42%. No es de extrañar que la norma de prestigio emplee más que el habla popular las construcciones subordinadas que las independientes, ya que la expresión culta es más estructurada, recurre menos al relajamiento sintáctico que de algún modo implican los usos independientes.

Registro oraciones modales (cinco testimonios, 38.4%), temporales (tres casos, 23%), condicionales (tres casos, 23%) y causales (dos ejemplos, 15.3%).

Reúno 209 testimonios (26.7%) de perífrasis de participio —aspectuales perfectivas, tal como en el habla culta—. Los auxiliares que tengo son los que siguen: *estar* (164 ejemplos, 78.4%), *quedar(se)* (32 ejemplos, 15.3%), *andar* (siete testimonios, 3.3%), *tener* (dos casos, 0.9%) y *llevar*, *permanecer*, *seguir* y *verse* (0.4% cada uno).

MARINA ARJONA

Facultad de Filosofía y Letras.